

Temas para la Educación

revista digital para profesionales de la enseñanza

Nº 3 - Julio 2009 | Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía | ISSN: 1989-4023 | Dep.Leg.: G R 2786-2008

EDUCAR EN VALORES:

A menudo nos quejamos de la falta de principios, moral, ética que muchos de nuestros jóvenes muestran hoy día. En mi época del instituto, por ejemplo, si decía en casa que el profesor me había llamado la atención, casi siempre le daban la razón al docente; indicándome que él / ella era una persona adulta y por lo tanto le debíamos un respeto.

Hoy día sin embargo, la cosa ha cambiado. Tal vez la excesiva permisividad de algunos padres a los que se les prohibió coartó en sus libertades y acciones, junto con la sociedad consumista en la que vivimos, ha propiciado este caldo de cultivo hacia la falta de valores en nuestra sociedad; ¿Cuándo fue la última vez que vio a un joven levantarse para cederle su asiento a una persona mayor? Tal vez lo hizo con desgana previo aviso de otro adulto cercano.

Esto no quiere decir que toda la sociedad se va al garete. Pero si es cierto que esto debe cambiar. Cada día somos más inhumanos y no nos molestamos por ver qué le ha pasado a una persona que está tirada en la calle, o si dos personas discuten y llegan a las manos no intervenimos para no implicarnos o “complicarnos la vida”. Cada día pasamos por esta vida más aprisa, y no nos paramos a pensar en las demás personas. Esta sociedad individualista nos hace tan egoístas que sólo estamos contentos cuando conseguimos lo que queremos sin importarnos que otras personas pasen hambre o sean infelices a costa de nuestra propia felicidad. “ande yo caliente... los demás me da igual que mueran de frío”. Nada más hay que ver las caras de satisfacción de las Marujillas cuando empiezan las rebajas y han conseguido el codiciado bolso a mitad de precio aunque en las escaleras mecánicas haya tenido que empujar a otras doce féminas enloquecidas por la fiebre rebajadora.

Con esta reflexión no quiero más que remover alguna que otra conciencia, si es que todavía queda de eso, y poner las cartas sobre la mesa para mis compañeros docentes. Pienso que nosotros mismos, aunque tengamos que pasar unas oposiciones (= manera cruel que tiene el gobierno de darnos un trabajo digno por el cual hemos luchado contra otros cientos de candidatos y que supone la antítesis de la educación en valores), tenemos que predicar con el ejemplo, actuando, enseñando y educando en valores.

Todos sabemos que los niños y jóvenes son como esponjas y si ven una actitud antisocial, poco democrática y egoísta por nuestra parte en casa, el trabajo y la escuela, ellos copiarán este patrón para desarrollarse como personas. Pero si por el contrario, desde la escuela y la familia, ven una conducta respetuosa, tolerante y abierta con los demás imitarán este patrón mucho más conveniente para la sociedad en general.

Muchas veces es por descuido, pereza o simplemente desconocimiento que en la escuela no trabajamos estos valores o principios con los alumnos. Cuántas veces hemos escuchado eso de la educación que la den sus padres aquí vienen a aprender. O viceversa, aquellos padres que los niños saldrán hijos modélicos sólo con los patrones sociales que adquieren en el centro de enseñanza. Nada más lejos de la realidad. Nuestros estudiantes necesitan que ambas referencias trabajen al unísono y conjuntamente, sino de poco servirá educar en valores en la escuela, si luego el padre del chico hace comentarios machistas y xenófobos en casa constantemente.

En el instituto debemos reforzar esos patrones que conformarán los valores de los alumnos. Estos indicadores deberán ser muy claros para que desde un principio no confundamos a los alumnos. Siempre partiendo de las singularidades y escala de valores personales de cada individuo; eso sí respetando unos niveles mínimos que le permitan al individuo vivir tranquila y armónicamente en una sociedad.

Podemos decir que la educación escolar desde una edad temprana hasta que finalice unos estudios en secundaria, tiene como finalidad básica el ayudar a desarrollar personas con capacidad de desenvolverse de manera autónoma en la sociedad.

De esta manera, uno de los objetivos primordiales de la educación es formar el carácter para que se produzca un proceso de socialización imprescindible y de esta manera

promover un mundo más civilizado. No podemos olvidarnos que los grandes conflictos de nuestros tiempos como la guerra, la violencia, la escasez de alimentos, la falta de moral, el consumismo, etc. No pueden darse por sentados o ignorarse por el sistema educativo de un país. Alguien tiene que tomar cartas en el asunto y no pasar la educación en valores de los jóvenes como si de una pelota se tratase de un tejado a otro.

Parece ser que hoy día , en plena era tecnológica en la que nos importa más que nada en el mundo que exista un ordenador por alumno en los centros antes que nuestros alumnos sean respetuosos con el medio ambiente; hemos olvidado las prácticas educativas de principios de los noventa cuando tan de auge estaban los temas transversales.

Hoy día no damos tanta importancia a la educación en valores, y sí se la damos a que se den todos los temas del libro o que no hemos utilizado suficientes y diferentes recursos a lo largo del curso escolar. Deberíamos, en mi opinión, fijar un punto intermedio en el que yo no fuese criticado por dedicar tiempo a que los alumnos adquieran ciertos valores sociales, y que mis compañeros que sólo se preocupan por el ámbito de su asignatura pudieran dejar de criticar a aquellos que realizamos prácticas educativas diferentes con los alumnos, que más tarde en su vida personal y profesional les va a servir mucho más que la lista de verbos irregulares en Inglés.

Bien planteados y planificados podemos trabajar estos valores a lo largo del curso, sin que esto suponga un trabajo extra para el docente o un reto imposible. Al contrario de lo que ocurre en la actualidad, los valores son trabajados en los centros de manera atropellada, casual y discontinua, como cuando un profesor se da cuenta que es día contra la violencia de género , y ese día se improvisan charlas, videos sobre maltrato, etc. Pero ya no se vuelve a ver nada relacionado con la violencia de género hasta el año siguiente por las mismas fechas, y si el orientador/a lo ha anotado como día en el que se hace algo de eso de los temas transversales.

De esta manera discontinua y desorganizada, no vamos a cambiar nada en nuestros alumnos ni les vamos a influir positivamente en ningún aspecto de su vida posterior cuando sean adultos y personas autónomas que tengan que responder de sus actos y elecciones.

Debemos tener en cuenta que la finalidad de la educación es el desarrollo integral del alumnado. Esto quiere decir que no sólo deberemos atender y trabajar las capacidades cognitivas o intelectuales de nuestros alumnos sino también aquellas otras capacidades que en muchas ocasiones olvidamos, como por ejemplo son: las capacidades afectivas, de relación interpersonal o de inserción o actuación en la sociedad. Pienso que la formación ética o moral en valores junto con la formación intelectual debe posibilitar una formación integral de la persona.

Para trabajar este tipo de educación en valores, antes debemos cumplir una serie de requisitos fundamentales para ayudar al desarrollo de estos valores en el alumnado. Entre éstos podemos encontrar:

Un ambiente motivador y vital, reflexión y sentido crítico con nosotros mismos, colaboración, sensibilidad del profesorado y una estrecha relación con las familias.

Cuando hablo de un ambiente motivador y vital, me refiero a que la escuela debe constituirse a sí misma como un lugar de igualdad, justicia, respeto y tolerancia. Debemos empezar por nosotros mismos para más tarde extrapolar lo que llevamos a cabo en nuestro entorno a otros distintos. En cuanto a la reflexión y al sentido crítico, pienso que debemos aprender a escuchar, respetar las opiniones diferentes a través del diálogo y la discusión. Del mismo modo, si nuestros alumnos desarrollan un sentido auto-crítico serán capaces de decidir autónomamente cuando abandone la vida académica en el instituto y podrán diferenciar entre lo bueno de lo malo.

Por otra parte, la interacción, el trabajo en grupo, la negociación y el diálogo fomentan esa colaboración tan importante en un mundo cada vez más peligrosamente individualizado, y del que debemos huir a toda costa. “Ayuda para después ser ayudado”.

Está claro que familia y escuela son agentes básicos para socializar a nuestros hijos. De ahí la importancia de la comunicación entre las familias y la escuela. Cuando existe una buena comunicación entre ambas partes, todo está más claro, sabrán qué es lo que hacemos en la escuela con sus hijos, cual es el progreso de sus hijos, todo esto les dará una confianza a las familias que también será mutua cuando se reciba apoyo recíproco por parte de las mismas.

Podríamos destacar algunos objetivos en la educación en valores, a título orientativo, para los padres y madres, alumnos y toda la comunidad educativa:

1. crear una visión conjunta de los padres junto con la comunidad educativa en cuanto a los valores.
2. Tomar conciencia de la necesidad actual de promover en nuestros alumnos valores democráticos y actitudes de respeto, tolerancia, libertad, etc. Que están desapareciendo de nuestra juventud actual.
3. Proponer una enseñanza de calidad, que no suponga desarrollar solamente la formación académica, sino también la educación en valores.
4. Enseñar a nuestros jóvenes a denunciar y reivindicar en todo momento, para desarrollar su sentido crítico, y el respeto hacia ellos mismos y los demás.
5. Facilitar a los padres la elaboración conjunta de materiales que favorezcan la puesta en marcha de proyectos que fomenten la educación en valores.
6. Mostrar la relación existente entre la educación en valores con la inserción social plena de un individuo.
7. Comprometer a toda la sociedad a un cambio de rumbo actual que propicie el desarrollo de estos valores a través de un clima participativo y de diálogo.

Como conclusión, me gustaría diferenciar instruir de educar. Mientras que instruir consiste en transmitir conocimientos y desarrollar los mínimos de un currículo. Educar por encima de todo, formar personas autónomas. En cambio, instruir puede degenerar, en imponer, domesticar e inculcar valores propios. Podemos decir sin duda que la escuela es una institución que juega un papel fundamental en el desarrollo de la personalidad de las personas; por tanto, **educar es preparar para la vida.**